



Jean Piaget, el
psicólogo del
desarrollo
cognitivo infantil

Fernando Díez Ruiz



SEMILLAS



Bogdan Piotrowski:
el traductor del Papa
Juan Pablo II

Julio Enrique Bohórquez C.

Nº 47



La clase de griego de Han Kang y la presencia de Jorge Luis Borges (I)

Marcos E. Calderón Q.

Literatura / Págs. 6, y 7



Una mirada al
pasado de Cúcuta

Hugo Espinosa Dávila

Cucutaneidad / Pág. 3



Don Macabro

Beto Rodríguez

Cuento / Pág. 4



Cascada el Fin del mundo

Biodiversidad / Pág. 12



**ANA BELÉN
MARTÍN VÁZQUEZ**
(Madrid, 1971)

HABLAS SOLA

Para esquivar las letras de la muerte.
Intentas pronunciar tu salvación.
Leve y falsa
como la pluma del pájaro
enjaulado en la niñez.

TODO TU CANSANCIO TE AMORTAJA.

Su daño anula tus sentidos
y pudrirá tu sombra.
No escuchas
las voces amables de tu lengua.
Te resbala el abrazo.
Tu condena:
escupir palabras.

“Un tú desvanecido empieza a
construirse en otro sitio...”



EL RUMOR DE LA MUERTE

El rumor de la muerte
toma el perfil de la casa,
las esquinas del día
y todo su silencio.
No te acostumbras
a velar este paréntesis
donde todo queda
suspendido.

ERES ASTILLA.

Madera inocente,
ficción redonda
que hiere.
Incómodo, sutil resto
impide
el rastro del roce.
Eres tu daño.

ROMPES TU NOMBRE.

Borras tu dirección y su huella,
un mar de dígitos culpables.
Eres lo que dice
la correspondencia ausente.
Un tú desvanecido
empieza a construirse
en otro sitio.



Una mirada al pasado de Cúcuta



Recopilada por
HUGO ESPINOSA DÁVILA desde la década de 1930

PRÓLOGO GENERAL

Un pequeño esfuerzo de recopilación de registros historiográficos en donde se toman en cuenta elementos como el contexto social y los protagonistas de historias coloquiales que ocurrieron en un período y sitio determinado cuyo objetivo es acrecentar nuestro sentido de pertenencia.

EL FERROCARRIL DE CÚCUTA:

Nuestro tren fue el primero en el Colombia y su Junta Directiva la integraban: Don Alfredo Azuero (gerente), el Dr. Alberto Camilo Suárez (Vicepresidente) y Don Jorge Enrique Barco Maldonado (Secretario), muy conocido por sus anteojos de vidrios gruesos, tipo y color botella, para mimetizar su falta de ojo izquierdo por lo que lo distinguían como “El Tuerto Barco”, padre del expresidente Virgilio Barco Vargas.

Para la época, Cúcuta era ciudad de actividad comercial promisorio con escasamente unos 60.000 habitantes y gran influencia en la zona fronteriza con Venezuela.

Su línea férrea se extendía, desde la Estación Norte del Ferrocarril, sitio de partida del Tren a Puerto Villamizar y Puerto Santander y, hacía el Sur, por la Calle 18, en donde quedaba el estableci-



miento comercial “Aire Libre”, famosa tienda de variados comestibles que, para su amplia clientela, complementaba sus servicios con una concurrida peluquería. Establecimiento comercial distinguido pues en su muro frontal aparecía el famoso “Muñeco Excelsior”, pintado por el maracuchó José María Lares, para propaganda de los cigarrillos de ese nombre de la fábrica de propiedad de Don Guillermo Ruán, posteriormente de Don Guillermo García Herreros.



Desde ese epicentro comercial, por el configurado Camellón de Puente Barco, partía (o continuaba) la carrilera, cuerdas arriba, hasta la Estación Sur del Ferrocarril (San Rafael), y de ahí salida del tren que, vía ferroviaria extendida a margen izquierda del río Pamplonita, con trazado que pasaba por La Donjuana, sitio El Totumo (entrada a Bochalema), para llegar a El Diamante, terminal edificada en un aplanado paraje de la Finca Tescua e inaugurada con discurso de don Guillermo Cabrera Luciani. Tiempo más tarde, los esfuerzos e ilusión de su prolongación, hasta allí llegaron pues, por circunstancias del desarrollo y progreso de la apertura de la vía terrestre a la margen derecha del mismo río, la carga

y pasajeros se hacía más práctico y rápido en buses y camiones, en relación con el transporte en tren, dado así por causa para “morir” allí la actividad férrea.

Otra dirección y ubicación de la vía férrea, orientada de Occidente a Oriente, cubría el trayecto desde Puente Espuma (actual cruce Canal Bogotá – Camellón de El Cementerio), dirigiendo hacia el Oriente por la Calle 10, vía amplia de cera a cera, hasta llegar a los potreros de “La Pesa” (Actual edificio de la Lotería de Cúcuta), donde todas las tardes, era de común ocurrencia, el desembarco de reses o novillos a quienes reunían en corral de reposo para luego ser sacrificados, cuya carne y vísceras al día siguiente, allí expendían.

Frente a este “Matadero Municipal” (actual Hotel Tonchalá), quedaba la Estación Oriental del Ferrocarril conocida como “Estación Rosetal”, de la cual partía el tren hasta el antiguo Puente Internacional que conectaba a Cúcuta con San Antonio de Táchira, vía férrea trazada por el caserío de Boconó y cuyo puente “Simón Bolívar” había sido calculado, diseñado y construido por los ingenieros Ángel Domingo Beroes y Fabio González Tavera, este último de heroico recuerdo cuando, avisado que, por ese puente que había construido, las crecientes y turbulentas aguas del Río Táchira estaban amenazando con derrumbar tanto las bases como su estructura, presuroso se trasladó para cruzar a pie hasta la mitad del puente y pararse allí para significarle a la alarmada gente apostada al lado y lado de los extremos del puente, que si la corriente de agua le estaba sobre pasando lo derrumbaba, también se lo llevaría consigo. En esa posición y actitud permaneció durante varias horas, no obstante haberse empapado sus botas, calzones y perdido sus gafas hasta que las borrascosas aguas menguaron y perdían su partida con derrumbar la estructura del puente, inaugurado el 24 de febrero de 1962, con asistencia de los presidentes de Colombia y Venezuela, Alberto Lleras Camargo y Rómulo Betancourt, respectivamente.

DOCUMENTOS BIBLIOGRÁFICOS Y CONVERSATORIOS DE:

Don Luis Febres Cordero – Fernando Vega Pérez – Luis A. Medina – Mario Mejía Díaz – Crónicas de Cúcuta (Web Gastón Bermúdez) – Rosendo Cáceres Durán – Beto Rodríguez -



Don Macabro

Lempresario de pompas fúnebres, Ángel Rondón, próximo a estrenarse en su condición de cadáver, calvo a causa de la quimio terapia, ojos brotados, labios blancos, amarillo, flaco, madrugó a cumplirle la cita al cancerólogo en procura de zafarse del cruel mal.

Desayunó en compañía de su aún joven mujer, que esperaba ansiosa su muerte para heredar lo que había ganado, en la práctica del temido oficio de echarle el mundo encima al prójimo.

Pasó al garaje, prendió el auto, se dedicó a esperar el calentamiento del motor y se puso a meditar sobre la forma como hizo fortuna.

La naturaleza lo dotó de un agudo instinto, que le permitía ubicar a alto vuelo de ave carroñera, donde había un indispueto a punto de dejar la vida.



**BETO
RODRÍGUEZ**

Empezaba a girar en torno a los dolientes del enfermo terminal, se acercaba meloso y terminaba la visita, con la venta del servicio funerario, sin antes dejar de ver al futuro cliente y al tanteo tomarle la medida, para no fallar en el tamaño del ataúd.

Cuando tenía listo el negocio, y el paciente no tenía necesi-

dad de respirar, empezaba a explotar el dolor de los familiares y les vendía con argumentos de velatorio camino de la tumba, todo tipo de objetos inútiles, propios en la angustia de la partida a perpetuidad de un ser querido.

Ángel empezó a gestionar en pequeño, pero dueño del don de la transacción, montó varias agencias donde ofrecía fosas, osarios, responsos, lápidas, coronas, sufragios, mortajas, textos recordatorios, comida y alquilaba llorones rezanderos, preparados para lanzarse al hueco a la hora del sepelio.

También poseía a su mando un grupo de comisionistas, motociclistas, buses, taxistas, altoparlantes, pólvora, bala y todo lo que le gustó al ex vivo mientras le sacó jugo a la pelleja.



Acaparó el levantamiento de cadáveres y se hizo célebre, dadivoso, en las cercanías de Medicina Legal, donde surtía a su empresa.

Logró aliados en todas las Iglesias para fortalecer su industria, con servicios de acuerdo a las solemnes exigencias del tormento ajeno.

Listo el auto partió hacia su destino, de pronto perdió el sentido, despertó sentado en una letrina del hospital donde lo esperaba el especialista y un extraño orinó encima suyo.

Víctima de la grave ofensa reclamó violento, pero el autor del acosador desfogue de la urea no contestó, sacudió tres veces el carnal órgano que lo distingue de las damas, lo guardó feliz y siguió hacia la sala de espera.

El ángel de la fortuna del achaque ajeno pasó entre los presentes, que no contestaron a su saludo y sorprendido se puso a pasear por el nosocomio mientras le llegaba el turno de ver el galeno que le prolongaba la vida, generoso en consejos y medicina.

Por donde andaba, la gente no se enteraba de su aparición, y en la sala de emergencia, vio la forma como los doctores luchan contra la parca entre salpicaduras de sangre, vómito, excremento, huesos rotos y algunos lesionados serenos infartados, a la espera de la anotación de la hora del abrazo y mortal abraso.

En sala de obstetricia se estremeció ante los gritos de algunas parturientas, y la realización de cesáreas en hermosos vientres de adolescentes, en medio de placentas, lloros de neonatos e inicio de puerperio.

En los quirófanos se sorprendió ante los afanes de un grupo de cirujanos, llenas sus manos de vísceras ajenas, y la obra de los anestesiólogos.

Continuó en su afán de ver lo que sucedía, en todas

partes pasó inadvertido, en los ascensores copados de enfermos pidió paso y no hubo queja, por su lasciva actitud de apretujarse contra las damas.

Bajó hasta el sótano, al observar el letrero de la morgue, entró sin abrir la puerta y se ruborizó al notar a sus empleados, sin tapujo y desvergüenza transar los entierros y darle a los celadores dinero, por haberles avisado a tiempo antes que a la competencia.

Se sintió mal, experimentó reato, se puso a gemir, se le acercó un cuidador que lo conoció, lo llamó por su nombre de pila de tierra de camposanto y lo llevó a la terraza.

Desde ese sitio pudo verse a sí mismo en el coche baleado en la cabeza, también a los cumplidos saqueadores, que le robaron el arma, reloj, tarjetas de crédito, anillos, cadena, gargantilla, los zapatos, el dinero que portaba y botaron despectivos la historia clínica.

Los pillos le sacaron a golpes dos dientes chapados en oro e intercambiaron sonrisas.

Ángel se puso a protestar, a denigrar de los ladrones, a la falta de Justicia y a lanzar loas sobre su laboriosa vida, desde el otro mundo.

El acompañante, sonrió, le dio una palmada en el hombro, le sugirió calmarse y remató la ayuda con la consabida frase de que los muertos no requieren nada.

Sólo falta sepultarlos o cremarlos para que no se pudran, contaminen el ambiente, y evitarle malos momentos, a los ricos herederos, respetuosos de la decisión tomada por el muerto.

Los descendientes y la viuda, le hicieron un público homenaje póstumo, y revelaron enmarcado de lujo, el personal cuadro clínico que lo llevó al suicidio.

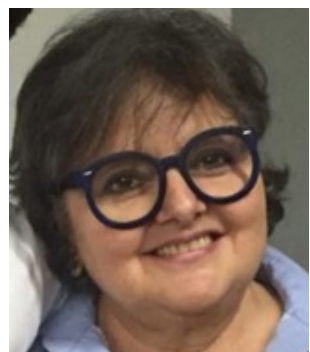
Uno de los huérfanos, gozoso de la cómoda vida, dedicó en forma de epigrama a su padre, este poema de profunda inspiración, publicado enfático debido a su capacidad de brindis, en diarios y revistas especializadas.

*Algún día te he de ver
luego de tanto joder,
estirado en un cajón
frente a Macabro Rondón,
peladas las blancas muelas
en medio de cuatro velas.*



La carta que nunca envié a María Ofelia Villamizar Buitrago...

María Ofelia, me pidieron que te escribiera una carta, el tiempo ha pasado, los días se acortan, ya nada es lo mismo, de tu casa ni los jazmines de tu jardín existen, no has muerto, tú lo dijiste: "Cuando pase al otro lado del espejo, como un cable tendido en el abismo se quedarán mis versos"; en las sombras de la tarde son pocos los poetas, ahora somos prisioneros en la misma casa, ya no hay serenatas, ni tampoco llegan cartas, no existen los carteros, el mundo de los sueños y pañuelos blancos, solo se ven en los cuadros, me acuerdo de tus gatos, de tu semblante frágil y tu donaire, tejedora de versos; que tiempos aquellos, dónde el amor corrió por las calles, llegaban flores y nos cantaban al pie de la ventana.



**ELEONORA
MARTÍN ABRAJIM**

Aún me acuerdo de tu hermosa carta que me enviaste, motivándome a escribir, a pintar, a soñar, a cantarle a Cúcuta, esa carta me la robaron, el que se la llevó quería publicarla y no lo hizo, se quedó con ella.

Sigo escribiéndote para contarte que las tardes siguen con la brisa fresca que te alborota el alma, como a quienes nos encanta que la brisa nos acaricie.

Colombia, sigue siendo hermosa, pero nuestra amada Cúcuta ya no es la misma, se acabó el romance, ya te dije, ya no llegan



cartas, ahora todo es con IA inteligencia artificial; no nos podemos sentar al atardecer en el porche de la casa, aunque seguimos comiendo café con leche y mojicón.

Como tú, nuestros nobles y queridos señores y damas de nuestra tierra, ya están contigo en otra dimensión, gracias por tantas enseñanzas, por dejarnos tus versos grabados en aquellos que amamos la poesía.

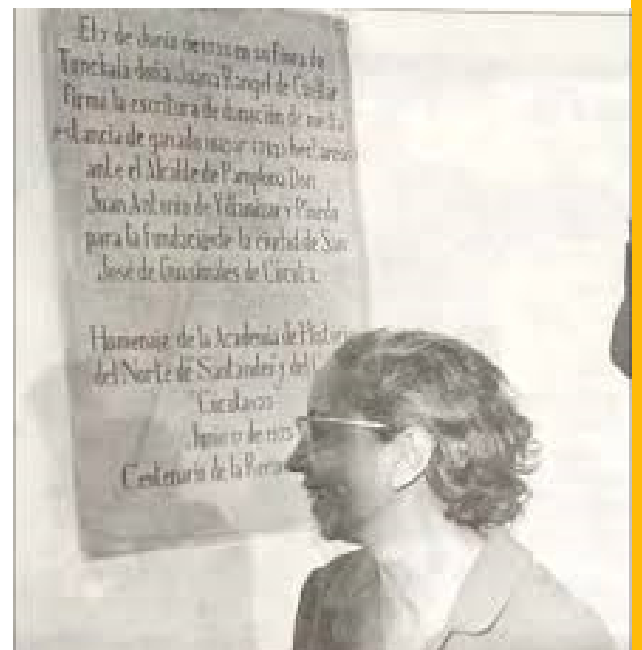
Sabés, ya no alcanzo a enviarte esta carta, se me pasó el tiempo, igual fue un gusto recordarte, siempre en mi memoria. Dónde estés. Un abrazo. Eleonora.



Arboledas



Calle de las flores



La clase de griego de Han Kang y la presencia de Jorge Luis Borges (I)

Una vez se conoció la noticia sobre la ganadora del Premio Nobel de Literatura 2024, el mundo se sorprendió con su nombre: Han Kang, escritora de Corea del Sur, relativamente joven, si se compara su edad con la de algunos premios Nobel: 54 años cumplidos el pasado 27 de noviembre.

Los lectores ávidos de conocer su obra acuden a las librerías. En Colombia, desde finales del año 2023 estaba su novela *La clase de griego*. Recuerdo que al encontrarla hubo varios interrogantes que me llevaron a adquirirla.

¿Una autora coreana que escribía sobre un profesor que dictaba clases de griego? Una rareza por la diferencia de culturas desde su origen: el griego que enmarca el nacimiento de la tradición

occidental y Corea un país que hace parte del mundo cultural oriental.

A este hecho se le agregan dos condiciones que distinguen a sus personajes. Por una parte, el profesor cuya visión empeora gradualmente y por la otra, la alumna que padece de un bloqueo del lenguaje que le impide la comunicación

oral. Estaba en presencia de una trama que seduce.

Inicié en ese momento su lectura, pero la suspendí por alguna razón que no recuerdo. En lenguaje coloquial, tal vez se me atravesó otro libro y dejé *La clase de griego* en la columna de pendientes por leer.

Al conocer la noticia del Premio Nobel, decidí empezar nuevamente la lectura de la novela, hasta terminarla. Ya no se trataba de los puntos que inicialmente me intriguaron, sino que su autora había alcanzado el Olimpo de las letras y sin duda, este hecho da autoridad, es “la recomendación”, así en ocasiones ejerzamos el derecho a disentir so-



MARCOS E.
CALDERÓN Q.



bre el candidato escogido. Hablemos de la novela.

LOS PERSONAJES

La novela narra de manera entrecruzada la vida de dos personajes:

- Una mujer, profesora, casada, separada de su marido, cuya madre ha muerto y que ha perdido la custodia de su hijo. A sus 16 años, ella tuvo su primer bloqueo de lenguaje y en el ahora de la novela, por segunda vez ha perdido la capacidad del habla. La primera vez, la recuperó después de algún tiempo, cuando tomaba clases de francés y pudo pronunciar la palabra *Bibliothèque*.

- Un profesor que ha ido a Alemania a estudiar su carrera. Lo encontramos nuevamente en su país de origen donde dicta clases de griego, a la que asistían no más de seis (6) personas incluida la citada mujer.

Y hasta aquí se debe contar la historia con el fin de promover su lectura y no anticipar nada más al futuro lector.



BORGES, UNA PRESENCIA QUE SORPRENDE DENTRO DE UNA NOVELA COREANA

La mayor parte de los lectores abordan una novela para disfrutar su texto, y en especial, con el objetivo de conocer su desenlace. Es una consecuencia de lo que se conoce como el Efecto Zeigarnik. Al cerebro no le gusta que las cosas queden a medias. El efecto debe su nombre a un experimento de Bluma Zeigarnik y el psicólogo Kurt Lewin en el año 1927 y tiene que ver con el llamado Locus de control: las personas siempre quieren tener el control de todas las situaciones.

En otros casos, los lectores van más allá. Ejerce sobre ellos una fuerte influencia, el título, el epígrafe, el primer párrafo. Despiertan el deseo de investigar, de buscar la razón del contenido, de indagar sobre todo aquello que está más allá de las palabras al ser leídas de corrido. Llevan a hacer lo necesario, a dedicarle el suficiente tiempo para tratar de descubrir la verdadera razón de su existencia. Por lo general, esa búsqueda abre un mundo dentro de la misma novela y está basado en su interpretación.

En este caso, la pregunta por responder surgió del

primer párrafo de la novela:

“Borges le pidió a María Kodama que grabara en su lápida “«él tomó su espada, y colocó el metal desnudo entre los dos»”. (7)

Más adelante se precisa en esa primera página, algo que saben los amantes de la literatura borgiana: “la breve frase es la cita de un antiguo poema épico nórdico”.

Hay que tener en cuenta que, en la lápida de Jorge Luis Borges en el cementerio de Ginebra, además de un grabado que representa a siete guerreros Nortumbrios, hay dos frases. En *La clase de griego* se hace referencia a la segunda, que se encuentra también en el epígrafe de su cuento *Ulrica*, publicado en *El libro de Arena* (1975). La frase proviene de la *Völsunga saga*, una serie de relatos del siglo XIII que en su idioma original es:

“Hann tekr sverðit Gram ok leggir í meðal þeira bert”

Sin alejarnos del propósito inicial de este escrito y como una pequeña digresión, hay que decir que, en *Ulrica*, el personaje es un profesor colombiano de la Universidad de Los Andes.

Regresemos a la novela de Han Kang. El personaje que nos habla es el maestro de griego que explica el primer significado de la frase citada: “La primera y asimismo la última vez que un hombre y una mujer pasaron juntos la noche, una espada colocada sobre el lecho separó a ambos hasta la madrugada”. (7)

Y esa espada que divide, se convierte en uno de los símbolos más importantes dentro de la novela, tal como se abordará más adelante.

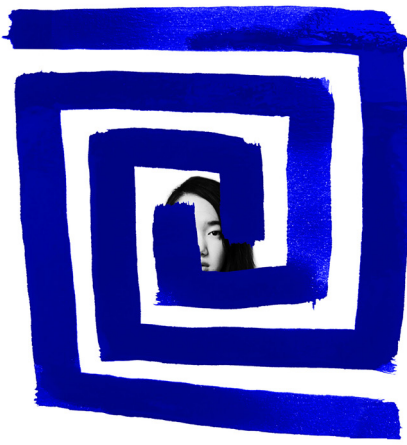
Entonces, desde la primera página la segunda sorpresa: la presencia del gran autor argentino y hoy universal: Jorge Luis Borges.

Y es necesario afirmar, que la presencia de Jorge Luis Borges va mucho más allá de esa primera cita. Es nombrado de manera explícita así:

En el capítulo 3, el profesor de griego cuenta que una noche entró a una librería que estaba a punto de cerrar, pidió cinco minutos y entre los libros que eligió estaba “... la traducción en edición de bolsillo de una conferencia que dio Borges sobre el budismo” 24

Cuando el maestro mira el libro destaca: “... Entonces no me fijé mucho en la foto en blanco y negro del escritor -con los ojos cerrados y las manos unidas cerca al pecho, como si rezara o se arrepintiera de algo-, que

HAN KANG *La clase de griego*



aparecía reproducida en la mitad superior de la tapa de color verde” 26

A continuación, agrega: “...tal como lo esperaba, el de Borges resultó ser un texto introductorio de fácil comprensión, de modo que lo terminé enseguida y quedó arrinconado en la estantería. Pasó el tiempo y, ya en la universidad, leí en alemán los cuentos y una biografía crítica del escritor argentino; fue entonces cuando volví a leer su libro sobre el budismo con otro ánimo”. 26

Más adelante se cita esta frase de Borges:

«El mundo es una ilusión y la vida es un sueño... Pero ¿cómo es posible que sea tan nítido ese sueño? ¿Cómo puede ser un sueño si mana la sangre y brotan las lágrimas calientes? 27

Páginas adelante, en la página 69 se repite la frase:

“El mundo es una ilusión y la vida es un sueño — murmuré para mis adentros.

«Sin embargo, mana la sangre y brotan las lágrimas»” 69

Se trata de un texto construido a partir de una conferencia de Borges sobre el budismo:

“... Tenemos que renunciar a la pasión. El suicidio no sirve porque es acto apasionado. El hombre que se suicida está siempre en el mundo de los sueños. Debemos llegar a comprender que el mundo es una aparición, un sueño, que la vida es sueño...”



La expresión “sin embargo, mana la sangre y brotan las lágrimas” parece ser de creación de la autora. En una primera búsqueda no encontré un nexo que permita que se le atribuya a Borges.

Dice el maestro de griego:

“Pero lo que me cautivaba en aquel entonces era algo totalmente diferente:

La existencia física y el tiempo.

El universo surgido de una explosión ardiente a partir de la nada. El embrión del tiempo suspendido en la eternidad antes de desplegarse. Sí, el tiempo. «Un fuego que me consume lo llamó Borges»”. 118

La cita corresponde al texto de Borges titulado *Nueva Refutación del Tiempo*, que hace parte del libro *Otras Inquisiciones*, publicado en 1952.

En la parte final del ensayo escribe Jorge Luis Borges:

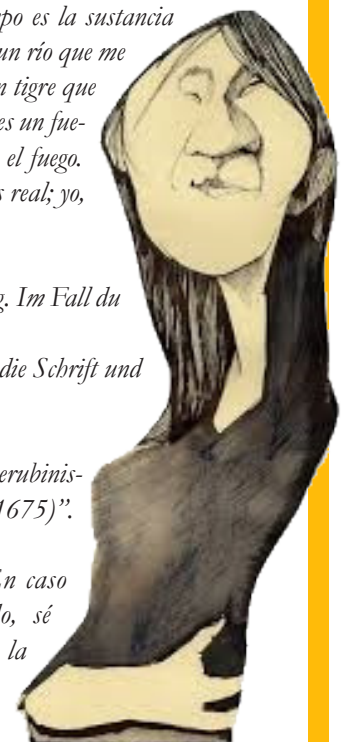
“...And yet, and yet... Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swedenborg y del infierno de la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El ‘mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

Freund, es ist auch genug. Im Fall du mehr willst lesen,

*So geh und werde selbst die Schrift und selbst das Wesen.***

(*Angelus Silesius: Cherubinischer Wandersmann, VI, 263. 1675*)”.

**Amigo, ya basta. En caso de que quieras seguir leyendo, sé tú mismo el libro y tú mismo la esencia”.



Bogdan Piotrowski: el traductor del Papa Juan Pablo II

**JULIO ENRIQUE
BOHÓRQUEZ CASTIBLANCO**

Bogdan Piotrowski habla de la Providencia, como un fenómeno encauzado por Dios. Ésa Providencia hará que, cuando hablemos de aquel lingüista, tengamos como referencia al Papa Juan Pablo II y su obra literaria.

La misma Providencia haría que el doctor Bogdan Piotrowski fuera escogido por Juan Pablo II para ser el traductor de su obra literaria al idioma español. La figura, la obra y las enseñanzas del papa poeta estaban en las mejores manos. Años atrás ellos se habían conocido en la Universidad Jagellónica de Cracovia: Bogdan Piotrowski, estudiante, y Karol Józef Wojtyła, profesor de la universidad, quien, además, organizaba muchas veces tertulias, retiros y conferencias dentro del ámbito académico, tanto para profesores como para estudiantes. Era una época en la que la información oficial en Polonia se conocía por el medio comunista y “uno quería escuchar la otra parte —dice Bogdan— y Karol Wojtyła nos descubría una realidad muy distinta a la que trataba de imponerse, referente a todo: a la persona humana ya la realidad e interpretación histórica del momento, que tuvo mucha controversia y debate a favor y en contra” (B. Piotrowski, comunicación personal, 10 de diciembre de 2012).

Otra circunstancia de encuentro entre Karol Wojtyła y Bogdan Piotrowski fue la literatura (Cf. Ferrer: 2006). Karol Wojtyła siempre fue poeta. Se conocen poemas suyos desde que tenía trece años, y, dos años antes de su muerte, publicó Tríptico Romano. En total, veinte y seis poemarios escritos en diferentes



épocas. Bogdan Piotrowski se interesó en la poesía de Karol Wojtyła, especialmente, en la de la escuela polaca de poesía a la que pertenecía, contemporánea de Cezław Miłosz y Wisława Szymborska, ambos nobel de literatura, en 1980 y 1996, respectivamente. La primera antología de poesía polaca que publicó el profesor Bogdan Piotrowski en Colombia incluía poesías del Papa Juan Pablo II.

BECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Estaba trabajando en la Universidad Jagellónica, una de las universidades más antiguas de Europa, fundada en 1364 y donde estudió Copérnico, y haciendo el doctorado en la Universidad de Varsovia, cuando me ofrecieron una beca para el Instituto Caro y Cuervo y tuve que esperar cuatro años para poder venir a Bogotá. Fue un trago amargo porque se la dieron a otra persona por influencias y por la imposición oficialista. Sin embargo, me ofrecieron becas desde México hasta Argentina, y tercamente decía: “No, ¡tiene que ser Colombia, tiene que ser Bogotá!”. Ya sabía de la tradición cultural y de su historia, y eso me llenaba de entusiasmo. Tuve que llenarme de mucha voluntad, que es muy importante, y me di cuenta que pude madurar durante esos cuatro años para descubrir qué era Colombia. Voluntad es otra de las dimensiones de Juan Pablo II. Hay que tomar las riendas de nuestras vidas; la vida es nuestra, no hay que dejarnos presionar ni influenciar, sino asumir la plena realidad de la vida. En esa época en Europa había poca información



*Bogdan Piotrowski y el Papa Juan Pablo II. 1986.
Archivo Bogdan Piotrowski.*

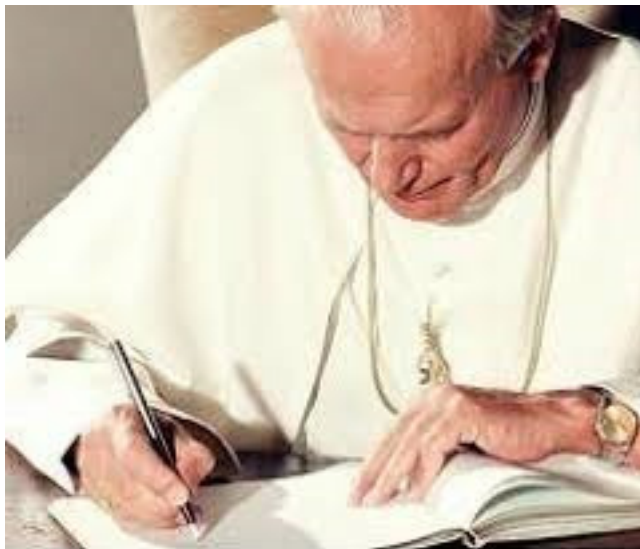
sobre América Latina y, de forma asombrosa, solo había cerca de treinta libros en el Instituto Iberoamericano de Cooperación (B. Piotrowski, comunicación personal, 10 de diciembre de 2012).

Sobre su tesis de grado en el Instituto Caro y Cuervo La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea: Aspectos antropológico-culturales e históricos, el crítico literario y ensayista J. E. Jaramillo Zuluaga, a manera de premonición —por la que todo había sucedido—, decía:

Un estudiante con suerte, Bogdan Piotrowski, ha realizado el sueño de ver publicada su tesis. Durante los próximos años distribuirá sus ejemplares entre amigos



Instituto Caro y Cuervo



y colegas, dictará cursos y conferencias que amplíen sus páginas, animará a sus estudiantes para que las lean y buscará en los diarios, las revistas y las bibliografías alguna mención de su nombre. (1988, Párr. 1)

LA OBRA LITERARIA DE JUAN PABLO II

Según el profesor Bogdan Piotrowski, uno de los rasgos más característicos de la personalidad del Papa fue la coherencia en su vida. Su pensamiento no se alejaba de su actitud y su comportamiento afirmaba siempre sus ideas. Es importante entender el elevadísimo valor que Karol Wojtyła le daba a la palabra. No solo le satisfacía el aspecto estético de la literatura, sino que insistía en la relevancia del aspecto metafísico del arte. Karol Wojtyła siempre unía el pensamiento y el arte como medios para enaltecer al hombre mismo. También, como un misterio, en la revista *Contestarte* usamos la frase “con la testa, con el arte, con el pensamiento y la imaginación” con el mismo fin: exaltar al ser humano.

El profesor Bogdan Piotrowski nos cuenta que en



muchos de los poemas del Papa Juan Pablo II hay frases que no dejaban de golpearlo porque pensaba que eran proféticas, así que se decía a sí mismo: «Si nadie habla de las poesías de Juan Pablo II como proféticas, ¿qué derecho tengo yo de decir que lo son? Entonces consulté a Juan Pablo II, el ‘magno’, y me dijo: ‘Si el profesor considera que son profecías, pues hágalo’».

A la edad de dieciocho años, Karol Wojtyła no pensaba en el sacerdocio, sino en dedicarse al arte, la literatura y el teatro, por lo que las siguientes frases, de entre muchas, resultan reveladoras: “Vestido con un manto blanco para ser ridiculizado —él— vocero de las multitudes” (Wojtyła, 2003: p.15), “Ordenaste esperar y duraren el poder, aunque me doblabas con el peso, en las penas y la lucha de la larga noche, antes de que resplandezca la aurora con incendio” (2003: p. 15). Al respecto dice el profesor Piotrowski: “Uno podría pensar que esas frases parecen más un testamento que hechas por un muchacho que acaba de salir de la adolescencia, en la primavera del treinta y nueve” (B, Piotrowski, comunicación personal, 10 de diciembre de 2012).

BOGDAN, MUY COLOMBIANO

El profesor Bogdan Piotrowski se conoce por ser el traductor del Papa Juan Pablo II, pero su discurrir por la literatura colombiana e Hispanoamericana es muy amplio. Un estudio sobre la Marquesa de Yolombó, de Tomás Carrasquilla, durante su estadía en el Instituto Caro y Cuervo, recibió los mejores elogios, y, desde entonces, numerosos escritos, compilaciones y editoriales sobre literatura colombiana han sido publicados. Casado con

una colombiana y con tres hijos nacidos en la sabana de Bogotá, él dice sentirse enamorado de Colombia. Pero las raíces son fuertes y se notan cuando escribe sobre la vida de los polacos en Colombia, tanto de la de los soldados y oficiales que estuvieron al lado de Bolívar, como la de sus paisanos en los tiempos modernos. Y los polacos que lo visitan no pueden creer que viva en una montaña a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, cuando en Polonia la montaña más alta no llega a los seiscientos metros.

En diciembre de 2012, cuando se realizó la entrevista, el profesor Piotrowski acababa de llegar de la república de Santo Domingo, donde había sido nombrado miembro de la Academia Dominicana de la Lengua. Una gran ilusión y un reto más, porque allá, como en la Academia Colombiana, tienen como lema: “la lengua es la patria”. “Y yo también les aclaré —dice Bogdan Piotrowski—, y díganme si no es misterio que Miguel Antonio Caro, el fundador de la Academia Colombiana de la Lengua, en el acta fundacional consignó: ‘Como dicen los polacos, la lengua es la patria’”.

BIOGRAFÍA DE BOGDAN PIOTROWSKI

Bogdan Piotrowski es licenciado en Filología Romance de la Universidad Jagellona de Cracovia (Polonia), especialista en Literatura y en Lengua Francesa de la Universidad de Grenoble (Francia), magister en Literatura Francesa de la Universidad Jagellona de Cracovia (Polonia), postgraduado en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (Colombia) y doctor en Ciencias Humanas de la Universidad de Varsovia (Polonia).

También es miembro de la Academia Colombiana de la Lengua; de la Asociación Polaca de Escritores, Periodistas y Traductores en Europa (APAJTE); de la Academia de Literatura Polaca y Eslava en Bolonia (Italia); del Instituto Ricardo Palma, en Lima; de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias; de la revista *Litterae* del Instituto Caro y Cuervo; de la Cátedra Juan Pablo II, el magno, en la Universidad Sergio Arboleda; de la Corporación Cultural Inter Colombia y es Secretario General de la Unión de Escritores de América —UNEDA—. Actualmente es decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana. Habla francés, ruso, rumano, español y su natal polaco.



Jean Piaget, el psicólogo del desarrollo cognitivo infantil

FERNANDO DÍEZ RUIZ

¿Qué tienen en común la observación de moluscos y una teoría revolucionaria sobre la mente infantil?

La vida y obra de Jean Piaget ofrecen una respuesta fascinante a esta pregunta. Desde su formación como biólogo hasta convertirse en uno de los psicólogos más influyentes del siglo XX, Piaget transformó nuestra comprensión de cómo los niños piensan y aprenden.

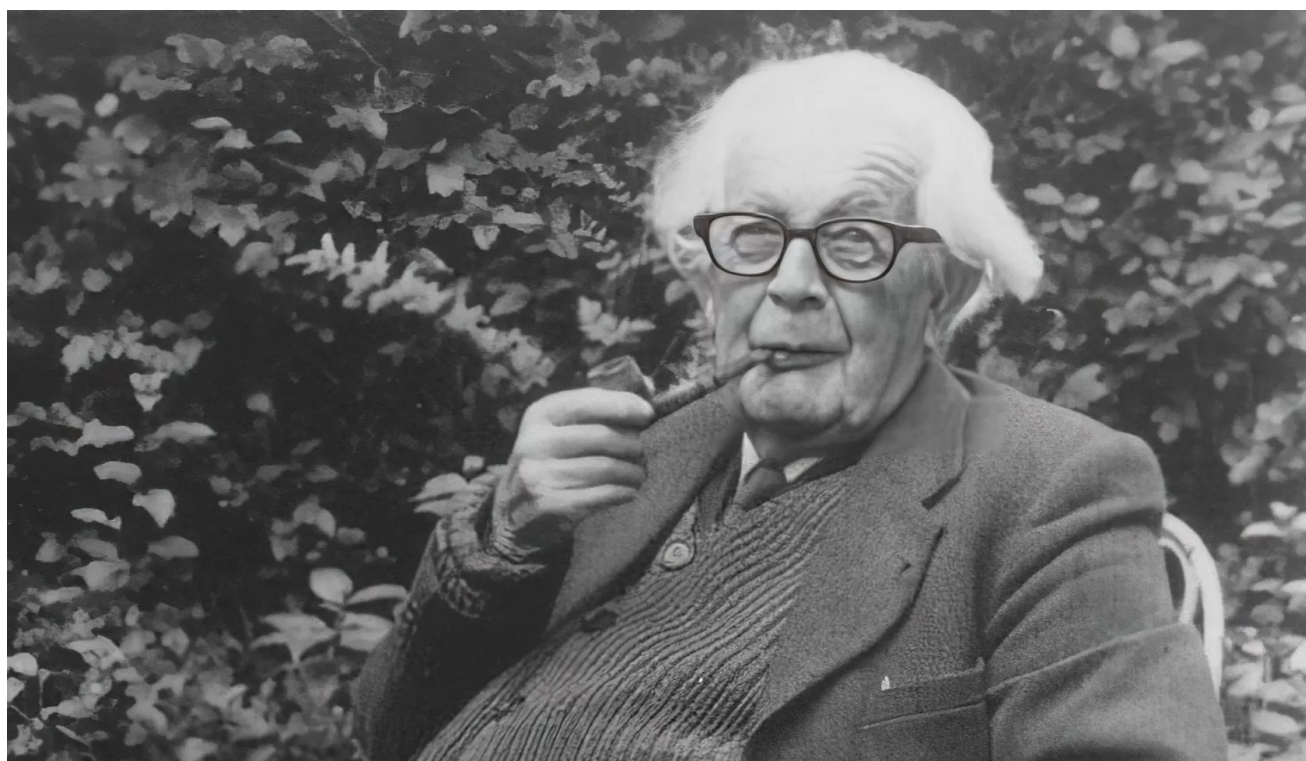
Su “Psicología del niño”, escrito con su colaboradora Bärbel Inhelder, sigue siendo un pilar importante en la educación moderna y en la psicología del desarrollo. En este artículo, comprenderemos cómo un biólogo suizo llegó a cambiar el panorama educativo para siempre.

UN INVESTIGADOR PRECOZ

Jean Piaget nació el 9 de agosto de 1896 en Neuchâtel, Suiza. A los 11 años, Piaget ya había publicado su primer artículo científico sobre un gorrión albino que observó en un parque cercano.

La historia es más que una anécdota curiosa; refleja el temprano interés de Piaget por la observación detallada de la naturaleza, algo que marcaría su enfoque en la investigación a lo largo de su vida.

En la adolescencia, continuó publicando



trabajos sobre moluscos, lo que lo llevó a obtener un doctorado en Ciencias Naturales a la edad de 21 años.

Sin embargo, a medida que profundizaba en la biología, Piaget comenzó a interesarse por preguntas más amplias sobre el conocimiento y la mente humana.

Este interés le llevó a cambiar de rumbo, orientándose hacia la psicología y la epistemología, disciplinas en las que se convertiría en una de las figuras más influyentes.

DE LA BIOLOGÍA A LA PSICOLOGÍA INFANTIL

En París, Piaget trabajó con Théodore Simon, colaborador de Alfred Binet, el creador de las pruebas de inteligencia.

Durante este tiempo, Piaget realizó un importante descubrimiento: las respuestas incorrectas de los niños en las pruebas de inteligencia eran más reveladoras que las correctas.

A partir de estos errores, Piaget co-

menzó a formular la idea de que los niños no piensan de la misma manera que los adultos, sino que pasan por una serie de etapas cualitativamente distintas a lo largo de su desarrollo.

Para Piaget, el niño no es simplemente un adulto en miniatura; piensa de una manera completamente distinta. Su convicción lo llevó a abrir la puerta a la creación de su influyente teoría del desarrollo cognitivo.

LAS 4 ETAPAS DEL DESARROLLO COGNITIVO

Piaget describió el desarrollo cognitivo de los niños a través de cuatro etapas principales:

Etapas sensoriomotora (0-2 años). Los niños experimentan el mundo principalmente a través de sus sentidos y acciones físicas. En esta fase desarrollan la “permanencia del objeto”, es decir, la comprensión de que los objetos siguen existiendo, aunque no se vean.

Etapas preoperacional (2-7 años). Durante esta etapa, los niños comienzan a utilizar el lenguaje y los sím-





bolos, pero su pensamiento sigue siendo egocéntrico. Un ejemplo curioso que ilustra este egocentrismo es la famosa anécdota en la que Piaget observó a su hija pequeña hablando por teléfono y asumiendo que su interlocutor podía ver lo que ella veía, mostrando cómo el niño en esta fase aún no comprende completamente las perspectivas ajenas.

Etapas de las operaciones concretas (7-11 años). Los niños comienzan a pensar de manera lógica sobre situaciones concretas. Aquí, Piaget realizó unos de sus experimentos más conocidos, donde los niños tenían que juzgar si la cantidad de líquido que contenían dos vasos de formas diferentes era la misma. Descubrió que, en esta etapa, los niños entienden que, aunque la forma cambie, la cantidad de líquido sigue siendo la misma.



Etapas de las operaciones formales (12 años en adelante). En esta última etapa, los adolescentes desarrollan la capacidad de pensar de manera abstracta y lógica, un paso fundamental para el razonamiento científico y matemático.

EL MÉTODO CLÍNICO Y LA OBSERVACIÓN DIRECTA

Una de las grandes innovaciones de Piaget fue su uso del método clínico, que consistía en observar y cuestionar a los niños de manera abierta, sin imponerles respuestas o direcciones.

Este enfoque le permitió descubrir cómo los niños construyen activamente su conocimiento a través de la interacción con el mundo que les rodea.

Para Piaget, el conocimiento no es simplemente una acumulación pasiva de hechos, sino que es el resultado de la interacción constante entre el niño y su entorno.

Esta construcción del conocimiento tiene lugar a

través de dos procesos clave: la asimilación, a través de la que el niño incorpora nueva información a sus esquemas existentes, y la acomodación, que le permite ajustar estos esquemas para adaptarse a nuevas experiencias.

IMPACTO EN LA EDUCACIÓN

El trabajo de Piaget ha tenido un impacto profundo en la pedagogía. Sus teorías sugieren que el aprendizaje no es lineal ni homogéneo para todos los niños, sino que debe adaptarse a las etapas del desarrollo cognitivo de cada uno.

Piaget defendía que la enseñanza debería centrarse en proporcionar experiencias ricas y variadas que permitieran a los estudiantes explorar y descubrir por sí mismos.

Para Piaget, los educadores tienen un papel esencial como guías que ayudan a los niños a construir su propio conocimiento. Destacó la importancia de la libertad en el aprendizaje. Y consideraba que el principal objetivo de la educación es formar personas que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho.

En otras palabras, el aprendizaje debe ser un proceso activo que fomente la creatividad y el pensamiento crítico, en lugar de una mera memorización de hechos. Como él mismo resumió: “Todo lo que se le enseña a un niño, se le impide inventarlo o descubrirlo”.

LEGADO Y RELEVANCIA ACTUAL

Aunque algunas partes de su teoría han sido revisadas con los avances en la neurociencia y la psicología moderna, el legado de Piaget se mantiene pertinente.

Sus ideas sobre el desarrollo infantil y la importancia de adaptar la enseñanza a las necesidades cognitivas del niño continúan influyendo en las prácticas pedagógicas en todo el mundo.

Su enfoque desde la experimentación y la observación detallada le permitió observar de cerca cómo los niños construyen activamente su conocimiento.

Demostró que, al igual que en el caso de los moluscos que estudió en sus primeras observaciones biológicas, el desarrollo intelectual de los niños es un proceso orgánico y progresivo.

Cada etapa es un paso en la construcción de un conocimiento más profundo y complejo, un proceso que define quiénes somos y cómo entendemos el mundo que nos rodea.





Cascada el Fin del mundo

Debido al gran esfuerzo de Jesús Huaca, un líder que se encargó de impulsar el turismo de este lugar, y de reforestar gran parte de los bosques que anteriormente eran fincas.

Lleva el nombre de La Cascada del Fin del Mundo, debido a que don Jesús Huaca al descubrir este lugar decía que el ascenso era como si se llegara al cielo y terminaba en esta cascada y si se llegara a caer ya era el fin del mundo.

La Cascada el Fin del Mundo se encuentra a 632.3 km de Bogotá (capital de Colombia), exactamente en la vereda San José del Pepino a 6 kilómetros de Mocoa ciudad capital del departamento de Putumayo, este departamento se encuentra cerca de la frontera con el Ecuador, y solo lo divide el río San Miguel.



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piemipeluda

